

LA TRADICIÓN, LA NOVEDAD Y LA MEZCLA



IGNACIO QUEMADA ENTREVISTA

Discípulo de Rafael Moneo, a Ignacio Quemada le persigue el hecho de ser el responsable de la Bodega Juan Alcorta, aunque el arquitecto lo acepta de buen grado, pues el reconocimiento de la obra es fundamental. Sin embargo, su trabajo no se acaba ni mucho menos en este proyecto: trata de innovar con cada diseño tanto en sus volúmenes, como en los colores o en los materiales. A pesar de haber trabajado casi únicamente en un área geográfica limitada, reconoce que le interesaría trabajar fuera de ésta, e incluso más allá de nuestras fronteras, y apuesta por trasladar los buenos valores tradicionales a arquitecturas globales.

Tras trabajar para Moneo creó su propio estudio. ¿Qué es lo más complicado para un arquitecto cuando emprende su camino sólo?

Hace ya más de diez años que abrí mi propio estudio en firme, aunque ya llevaba algunos años haciendo concursos. Ojalá hubiera olvidado qué es lo más complicado, pero creo que las dificultades siguen ahí y seguirán, como para la mayor parte de los arquitectos.

Una de ellas es la enorme inversión, de tiempo y económica, necesaria para conseguir encargos; los concursos suponen un gran desgaste aunque sean, al mismo tiempo, fuente de energía.

Otra es que, como arquitectos, nos convertimos forzosamente en pequeños empresarios, sin ser esa nuestra vocación. Los papeles, los contratos, los trámites, las obligaciones ante las administraciones son una carga difícil de llevar con buen humor.

Frente a estas y otras dificultades, desarrollar proyectos y dirigir obras resulta lo más fácil.

El trabajo que más proyección le ha ofrecido es sin duda el de las Bodegas Juan Alcorta. ¿Es esta obra su "hijo más querido"? ¿Por qué cree que ha tenido tanta aceptación el proyecto?

Juan Alcorta solo me ha dado satisfacciones. Disfruté muchísimo durante la redacción del proyecto, que se solapó con la ejecución. Sobre todo, porque estuve más de dos años completamente volcado en ese trabajo, con toda la intensidad.

El lugar es privilegiado, el cliente se volcó con el proyecto, y el equipo que formamos con enólogos e ingenieros funcionó muy bien.

Un motivo por el que creo que la obra ha tenido aceptación es porque se beneficia del auge del turismo del vino siendo, entre las bodegas de autor, singular porque la arquitectura abarca toda su extensión y detalles, y por la escala de los espacios que se esconden enterrados.

Sede de la empresa Tuc Tuc en Lardero, La Rioja

Otra razón, derivada de esta, es que la visita a la bodega no decepciona respecto a las fotografías publicadas sino que, al contrario, sorprende y 'llega' al visitante. El lugar, la forma de entrar, la escala de los interiores, la penumbra, el silencio, el ritmo del recorrido, los colores, los olores y, claro, los sabores. Es una experiencia muy completa.

Algunos nombres de arquitectos suelen ir asociados a su obra más representativa. ¿Qué opina de poner estas etiquetas?

¿Qué opino? Me parece estupendo que se me conozca asociado a una de mis obras, si es por su calidad, en tanto que eso me ayude a conseguir otros encargos. En todo caso, para ilustrar esta entrevista os envío material de otras obras que he

realizado o tengo entre manos. No he proyectado ninguna otra bodega, aunque me gustaría, sino que he desarrollado proyectos muy variados.

En sus últimos años ha obtenido bastantes reconocimientos. ¿Qué espera del futuro? ¿Cree que los premios de arquitectura son capaces de generar nuevos encargos?

Creo que lo importante es mantenerse siempre en la brecha, dar el máximo en cada proyecto e ir poco a poco acumulando experiencia. Respecto al futuro, quién sabe. Mirando alrededor, parece que los arquitectos mayores que realizan buenos trabajos son, en general, los que ya trabajaban bien cuando eran jóvenes, ¿no?





Centro Municipal de Acogida Social de Marrutxipi, Donostia



Instituto de Ciencias de la Vid y el Vino, en Logroño

A fin de cuentas, nuestro activo como 'empresarios' es el trabajo que vamos realizando y los premios son parte importante de ese activo. Además, son buena carta de presentación y un gran estímulo.

Muchos de sus trabajos se concentran en un área geográfica determinada. ¿A qué se debe? ¿Le gustaría trabajar en algún país o ciudad en especial?

Trabajar cerca de casa me gusta, aunque no es en absoluto una condición que me haya impuesto. Estos años, debido a mis circunstancias, sí he buscado que fuera así, porque no prodigar los viajes me permitía sacar más rendimiento al tiempo que podía dedicar al trabajo.

En el futuro me gustaría, y lo intentaré, trabajar en otras ciudades. Y otros países, si tengo esa suerte. En otros tiempos fui muy viajero, y buscaré las oportunidades.

¿Cree que las tradiciones locales pueden llegar a formar parte de arquitecturas más globales?

Sin duda. De hecho, tradiciones locales muy distantes comparten, en muchos casos, un fondo común. Esto ocurre con la arquitectura como con la pintura, la literatura, la música, y con las relaciones entre personas. Quién no ha salido de una película sobre la China tradicional pensando en lo poco que se diferencia su vida de la nuestra, ¿no?

En estos momentos en que la novedad de las cosas es con frecuencia su único valor, es fundamental conocer y sacar partido de las tradiciones locales. Otro tópico que no está de más repetir, porque la función social de la arquitectura requiere tanto la apertura a lo actual como el conocimiento y respeto de las tradiciones.

¿Arquitectura especializada o arquitectura multidisciplinar, qué prefiere?

Tengo un estudio reducido y, sin embargo, me atraen los proyectos complejos que requieren colaboración con otras disciplinas. Más que los encargos pequeños que pueda resolver enteramente por mi mismo. Si ése es el sentido de la pregunta, prefiero la arquitectura multidisciplinar.

La colaboración con otros técnicos –de estructuras, instalaciones– es obligada, pero también es muy fructífera la colaboración con los industriales durante la redacción del proyecto, y con éstos y los instaladores durante la obra. Además, creo que es especialmente satisfactoria la colaboración con los expertos adecuados para la definición del programa, ya que

Centro de Día y Apartamentos Tutelados en Zarautz



Oficinas para la empresa Recyclair en Salvatierra, Álava

En estos momentos en que la novedad de las cosas es con frecuencia su único valor, es fundamental conocer y sacar partido de las tradiciones locales



Interior de la Bodega Juan Alcorta, en Logroño

se traduce en una mayor utilidad de los edificios, básica tanto para cumplir la función social de la arquitectura como para tener la satisfacción de que nuestro esfuerzo en el trabajo merece la pena. Es desolador pensar que a veces nos desvivimos por cosas que no importan a nadie más.

Con referencia a los materiales, ¿considera que cada proyecto tiene asignado su propio material? ¿Con cuál se siente más cómodo?

No hay un material con el que me sienta más cómodo.

Además, ya no se trata solo de elegir el material como tal, sino también de elegir entre las diferentes maneras de tratar ese material, las diferentes técnicas para construir con él, etc. Hoy en día, decir que un edificio será, por ejemplo, 'de vidrio', es no decir nada. La definición del material debe incluir cómo es, cómo se trata o cómo se mezcla con otros materiales, cómo se coloca, cómo se comporta, etc.

La búsqueda de los materiales de cada proyecto va, desde el primer momento, en paralelo al desarrollo del mismo. Como usar el menor número posible de materiales es tan beneficioso para las obras, uno espera encontrar ese material, en el sentido amplio del que hablaba, que resuelva todos los objetivos del proyecto. Algunas veces se consigue, como ocurrió en Juan Alcorta con las piezas de hormigón prefabricado coloreado de sección en T, del que nos servimos tanto para todos los forjados como para las fachadas exteriores e interiores.